

Crónica Pequeña Central hidroeléctrica río Churimo

Por: Maqrol (Uriel González Montoya)

De peñón en peñón, turbias saltando / La aguas del Aures
descender se ven; / Las rocas de granito socavado / Con sus
bombas haciendo estremecer.

Este fue el recurso poético usado por el escritor paisa
Gregorio Gutiérrez González, en el que se evidencia, lo que es
una constante en las laderas de las cordilleras central y
occidental y que configuran las vertientes hidrográficas del
río grande de la Magdalena y las de su tributario el río Cauca,
para luego juntos fundirse en el mar caribe.

La inexorable ley de caída de los cuerpos, explicada por las
leyes físicas de la gravitación universal de Newton, están
presentes en cada una de las quebradas y ríos que descienden
de la montaña buscando llegar al mar, su destino final.

Pero en la explicación de la ley física de la gravitación, se
encuentra también, la posibilidad de aprovechar la energía que
las aguas generan al descender; en cada cambio de altura,
existe energía potencial hidráulica que podemos aprovechar.
Esa energía empezó a ser aprovechada y tecnificada en paralelo
al desarrollo industrial de las naciones, y mientras mayor era
el desarrollo industrial, mayor era la demanda de energía
eléctrica, una indisoluble reciprocidad entre uno y otra; en
nuestro país, aunque este desarrollo se dió a otro ritmo, no
fuimos ajenos a la demanda de energía, por eso, desde
principios del siglo XX, hemos aprovechado muchas fuentes de
agua con este propósito.

Grandes ríos como el Magdalena y ahora el Cauca, cuentan con
presas que permiten, no sólo generar energía para dinamizar la

industria, sino que todos los ciudadanos puedan acceder y disfrutar de las comodidades propias de la civilización. Y particularmente, somos los mismos ciudadanos que disfrutamos de los nuevos estilos de vida, los que nos hemos convertido en un factor de oposición crítica sobre los impactos, que ambientalmente, generan los grandes represamientos de agua. Pero, la dinámica económica y de desarrollo del país no se pueden parar ¿Qué queda entonces? ¿Qué se puede hacer? Estará la solución en mirar a otro tipo de fuentes de generación de energía consideradas más limpias, y/o volver a mirar a los pequeños afluentes, que como el Aures, descienden de la montaña.

Son las 6 a.m. ya estoy casi a punto para ser recogido por el campero, en el que se desplazan los consultores de Endémica, la empresa encargada de hacer la consultoría para la "Pequeña Central hidroeléctrica Churimo", que se planea construir entre las veredas Falditas y Quebradona del municipio de San Rafael, Antioquia.

6:15 a.m. suena el celular. Aló, aló, buen día, ya estamos abajo. Buen día, ya bajo, digo. Justo antes de cerrar la puerta del apartamento, recuerdo que debo tomarme las pastillas para no pasar una vergüenza, desde niño ha sido una tortura viajar y ahora adulto, si no voy conduciendo o de copiloto, siempre termino mareado. Vamos con cupo completo y como era de esperar voy en la silla de atrás.

Hoy se hace la socialización y entrega de resultados a la comunidad de los estudios de la consultoría de impacto ambiental, realizados por la empresa Endémica, en la cuenca del río Churimo.

Para romper el hielo, les cuento, que leyendo sobre la zona encontré, que por ahí pasaba uno de los caminos, que partiendo del río Magdalena comunicaba a Medellín y parte de Antioquia y que, justo en la vereda Falditas hacia 1822, el científico Francés Jean-Baptiste Boussingault, supo lo que era sufrir la picadura de un pequeño insecto llamado popularmente Naibí, dice él textualmente: " En las Falditas (altitud 1.446 metros) fuimos devorados por un insecto conocido con el nombre de "naibi" que causa rasquiñas intolerables" por lo que yo ya iba preparado para los famosos naibis, embadurnado de aceite todo el cuerpo, que según había escuchado, era una forma natural para repelerlos y que casualidad, ya Carolina, una de las consultoras de Endémica, había experimentado la incomodidad de los naibis, -No haberlo sabido antes. Dijo.

Una sonrisa de los compañeros de viaje, da paso a que Sergio Gómez Echeverri, mientras conduce, empiece a hacer una introducción sobre el tema que van a exponer en la reunión. Como bien sabes, dice, Antioquia por lo quebrado de su topografía, y su innumerable riqueza hídrica, está llena de posibilidades de aprovechamiento de esa energía hidráulica en pequeñas microcentrales, esa política quedó consignada hace más de 12 años en los planes que el IDEA (Instituto para el desarrollo de Antioquia), tenía para desarrollar 31 proyectos de PCH (Pequeñas Centrales Eléctricas) en Antioquia, fuera de otros proyectos de PCH planeados por inversores privados. Todo este tipo de proyectos de PCH, se enmarcan dentro lo que se conoce como Fuentes No Convencionales de Energía Renovable (FNCR) y que quedaron reglamentados a través de la ley 1715 de 2014, después de que el estado colombiano suscribiera el acuerdo de París (COP21).

En el municipio de San Rafael, entre las décadas de 60 y 80 del siglo pasado, se aprovecharon al máximo las posibilidades de la zona para la construcción de presas y de centrales eléctricas, por eso, en su territorio están asentadas las centrales hidroeléctricas de Guatapé, la central hidroeléctrica de Jaguas y la central hidroeléctrica de Playas en límites con el municipio de San Carlos, y las presas de Playas y la presa de Jaguas en límites con los municipios de San Roque y de Alejandría. En su momento, la población vivió una bonanza económica, pero también, una crisis ambiental, que aún persiste, ya que en ese entonces, no existía la reglamentación que ahora se exige para un proyecto de ese tipo; y una crisis de tipo social, motivada por el cambio de vocación de las tierras, ya que los campesinos que vendieron sus parcelas terminaron sin tierra y sin dinero, algo similar pasó con los mineros, quienes generaban su sustento practicando su oficio en las tierras inundadas.

Otro factor que incidió en la crisis social, fue el grupo de personas tan heterogéneo que terminó confluyendo en el pueblo y que fue empleado por las empresas constructoras de los proyectos, dejando tras de sí una problemática asociada a madres solteras, divorcios, prostitución, alcoholismo, drogadicción, entre otros, además, de la alteración de la cultura propia del municipio y de un sinnúmero de campesinos sin proyectos claros de vida. Pero tal vez, lo que más afectó a la población, es que tras de esa aparente bonanza económica, también llegaron inicialmente unos grupos armados ilegales a ejercer presión sobre las tierras y las empresas constructoras, y tras de esos, llegaron otros grupos armados legales e ilegales y en su afán de tomar posesión del territorio y demostrar su poder, fue la población civil, la que quedó en

medio de toda la disputa y la que finalmente, terminó pagando los platos rotos y de los juegos de poder de unos y otros, sólo quedó para la historia un largo listado de muertes.

Esa etapa gris de la historia del pueblo, ya hace parte de la memoria de los San Rafaelitas, así como la construcción de los grandes proyectos de infraestructura, para la generación de energía eléctrica aprovechando su riqueza hídrica. Ahora, lo más reciente y que más viabilidad tiene es la construcción de proyectos de menor escala, los cuales demandan menos recursos económicos y a su vez, presentan un menor impacto social y ambiental.

Bajo este escenario, es que tiene cabida uno de los posibles próximos proyectos de PCH a filo de agua, que se haría en Antioquia, la "Pequeña Central hidroeléctrica Churimo", que se construiría entre las veredas Falditas y Quebradona del Municipio de San Rafael y que haría uso de las aguas del río Churimo, y donde se aprovecharía la diferencia de altura de unos 500m existentes, entre el punto de la captación y la casa de máquinas.

Para la toma de agua en este tipo de proyectos, se hace la obra civil en la parte alta del cauce, en donde, sin represamientos y mediante una captación de fondo, permite tomar, a filo de agua, el caudal concedido por la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Rios Negro y Nare, CORNARE, que es la Autoridad Ambiental responsable del tema de licencias en la zona; el agua tomada es conducida por una tubería de presión durante un trayecto de 3,2 km hasta el sitio donde se ubicará, aguas abajo, la casa de máquinas; allí, una rueda Pelton, permitirá, mediante una capacidad instalada de 4,5 MW, la generación de 25,24 GWh/año, dicho en otros términos aproximadamente la energía necesaria para suplir la demanda de

unos 14.000 hogares. Una vez el agua hace su trabajo, vuelve a enriquecer el cauce del río Churimo que, a esta altura, ya lleva también las aguas de la reducida quebrada Quebradona.

Ya a este punto, la pastilla que me había tomado estaba haciendo su efecto y entre cabeceada y cabeceada, ya solo escuchaba un susurro a la distancia. Volví a despertar cuando ya estábamos ingresando en la vía destapada, que de la vía principal se deriva para ambas veredas. Después de dos horas y media de viaje desde Medellín y 5 km finales movidos, llegamos hasta la escuela veredal de Falditas. Nos reciben algunos de los habitantes de las veredas y especialmente Josué, el presidente de la junta de acción comunal de la vereda Falditas, quien nos pide unos minutos más para darle tiempo a las otras personas que lleguen a la reunión. Mientras eso sucede, el equipo de Endémica, la empresa consultora, va acondicionando el salón de clases de la escuela que han prestado para poder proyectar la presentación. Poco a poco van terminando de llegar las personas.

Media hora después de lo planeado se inicia con la exposición, después de presentar al equipo y de una corta introducción, de forma pausada, clara y pedagógica, se muestran los datos más relevantes de toda la consultoría realizada sobre el proyecto. Al final, en el tiempo destinado para aclarar dudas y para retroalimentar el proceso, se logra evidenciar que la comunidad tiene muy buena disponibilidad para la ejecución del proyecto. Las intervenciones de las personas se pueden resumir en que, finalmente, lo que le interesa a la comunidad es que la empresa que construya el proyecto, genere fuentes de empleo para los habitantes de las veredas, que mantengan la vía en buen estado, que las alteraciones al medioambiente sean las mínimas posibles y que se cree un grupo con los habitantes de las veredas para

la protección ambiental y especialmente, para protección de la cuenca del río Churimo.

Pero más allá de las pocas intervenciones, lo que puede leerse, es la resignación con la que los habitantes de las veredas de Quebradona y Falditas parecen afrontar el devenir, está marcado quizá, por épocas duras que en la historia reciente han tendido que vivir, en la que muchos de los vecinos fueron asesinados o desplazados, y para colmo, muchas de las fincas quedaron sembradas con minas antipersonas y munición sin explotar; cuentan los vecinos, que fueron épocas muy tensas, porque los grupos armados no sólo tenían ambas veredas como zona de tránsito para pasar de San Rafael a San Carlos, Guatapé o Granada, sino que solían derribar las torres de energía que llevan los cables de las líneas de transmisión de energía, que vienen desde la central de Playas. Y eso ocasionó más de un enfrentamiento entre las fuerzas armadas del estado y las fuerzas irregulares, en esta cuenca del río Churimo.

Uno de los jóvenes que se acerca, nos cuenta que ya es seguro caminar por la zona, que a poco más de 100 metros de la escuela de la vereda Falditas y al lado del camino que lleva a la parte alta del río Churimo, había un campo minado y que gracias a Dios, ninguno de ellos se metió nunca a jugar por allí, porque si no habrían corrido la misma suerte que las vacas que saltaron los alambrados y se metieron a buscar pasto en esa zona. Cuando me indica con su mano levantada la zona, se puede ver un pequeño claro en el bosque, ante mi mirada de sorpresa, me dice, si, ahí estaban sembradas las minas, ya no están porque ya hicieron el trabajo de desminado en las dos veredas. Los encargados del desminado en San Rafael y específicamente en la vereda Falditas fue la organización The Halo Trust, organización que ejecutó el contrato entre los años 2017 y 2018.

Cuando Alonso, nuestro guía, nos lleva por un camino inclinado que denota su antigüedad por las cárcavas generadas, a lo mejor por la esorrentía de los fuertes aguaceros de la zona; nos va contando parte de la historia de la vereda, sobre los puntos de desminado, sobre la frescura del camino dentro del bosque y cuando menos lo pesamos, el camino tiene un descanso, dejamos de subir y nos vamos de travesía en la montaña, teniendo a la izquierda una inigualable vista del casco urbano de San Rafael y al fondo del pueblo, la presa de playas y más allá, las montañas que dan al río Magdalena, mientras que a la derecha, un bosque en recuperación y otra vez la subida, nos dice Alonso: la última fuerte para llegar a la cuchilla de la montaña. Al subir a la parte alta se hace visible toda la cuenca del río Churimo.

Después de poco más de una hora de camino, llegamos hasta una entrada en la que se ve una clasificadora de roca abandonada, como previendo la pregunta, nuestro guía nos dice que hace unos 8 años un grupo de mineros, sin permisos legales, ingresaron con máquinas, abrieron camino por las laderas y se asentaron en el lecho del río y devastaron todo lo que pudieron, coincidentalmente, justo en el punto dónde se harán las obras civiles de captación. Mientras descendemos al río por un camino accidentado, vamos viendo a lado y lado los restos de quema de árboles, de lo que, supongo, fue un bosque, Alonso dice que efectivamente esta zona hasta hace relativamente poco años era un bosque, pero que uno de sus anteriores dueños decidió abrirlo para potrero de vacas y por eso, a medida que descendemos, se alcanza a ver como varias de ellas, huyendo de nuestra presencia, tienen que hacer equilibrio para no rodarse por la pendiente.

Finalmente estamos frente al río Churimo, por un lecho rocoso corre agua fría, cristalina y de poca profundidad; en ese momento viene a mi mente, la curiosidad que siempre he querido resolver desde que supe del proyecto, ¿dónde están los árboles de Churimo? De esos árboles pocos se ven ya en las orillas del río, me dice Alonso, de hecho, en esta zona ya no hay, tal vez se encuentren más arriba en la montaña.

Aunque el agua invita a que nos demos un baño, no lo podemos hacer, porque continuaremos el camino aguas abajo por la margen derecha del río, donde también se puede evidenciar la deforestación del bosque que ahora son potreros. Después de poco más de 45 minutos, estamos sobre el puente bajo el que pasa el río Churimo, en la zona en la cual, el vertiginoso descenso de las aguas, generan mucho ruido al chocar entre las gigantes rocas que ocupan todo el lecho del río, en algunos puntos, como ese en el que nos encontrábamos se hacen algunas posetas, en las cuales, como nos dicen, pocas veces vienen los vecinos a tomarse un baño.

Una de las vecinas que pasa por el puente, me cuenta que ella cuando niña vivía en la finca que está justo después del puente, ya sobre la vereda Quebradona, que obviamente cuando eso no existía esta vía, la que tiene escasos 7 años y que en ese entonces el río llevaba mucha más agua y que eran muy peligroso bañarse en él, porque solían ocurrir crecientes súbitas, una de la cuales casi se la lleva. Pienso entonces, que tal vez, esa puede ser la razón por la cual poco se usan como balneario las posetas que se hacen en el río. También nos dice, que los muchachos en algunas noches iban al río de pesca a sacar cheres o corronchos y anguilas, que son los únicos peces que se sacan en el río y que se esconden en las pequeñas charcas que forma el agua por entre las piedras, cuando la pesca era buena, al

día siguiente, había un buen desayuno con chocolate, arepa y los pescaditos fritos.

Sergio Gómez Echeverri, que aún me hace compañía, cuenta que en el estudio que se realizó, no se encontró mucha diversidad piscícola y que en ríos de alta montaña, como se puede caracterizar el Churimo, los peces que más se encuentran son los de peces del género *Astroblepus*, que popularmente se conocen como corronchos, pero que, sin embargo, en la parte baja del río, aguas abajo del lugar destinado para la casa de máquinas, se evidenció la presencia de zabaleta, corroncho y otros.

Después de dar las gracias a Alonso y a los vecinos que estaban sobre el puente, caminamos por la carretera por poco más de un kilómetro hasta la escuela, a mitad de camino, paramos a almorzar donde la señora Patricia, quien nos recibe con una limonada y luego una frijolada. Conversamos de otros temas para pasar el rato y finalmente, para bajar el almuerzo, terminamos de caminar hasta la escuela, donde está parqueado el carro en el que regresaremos nuevamente a la ciudad.

Durante el viaje de regreso, compartimos varias apreciaciones sobre las impresiones de los campesinos de las dos veredas, sobre el recorrido, sobre el río, sobre la historia de la zona. Finalmente, en la noche y después de un lento recorrido en las cercanías a Medellín, estoy nuevamente en el apartamento, tomar un baño y sentir el agua como revive el cuerpo, más una buena taza de café, es lo que permite que luego me siente a escribir, para intentar plasmar la nitidez que aún tengo de la experiencia vivida.

Quedan varias preguntas para reflexionar y para pensar en soluciones, especialmente, para los grupos defensores del medio

ambiente ¿Cómo preservamos el agua? ¿Cómo preservamos los ríos de alta montaña? ¿Cómo hacemos para que las cuencas de los ríos dejen de ser deforestadas y convertidas en potreros? ¿Cómo hacemos para armonizar las necesidades de nuestra especie con las de la naturaleza? ¿Será que la nueva opción de proyectos de poco impacto ambiental son la opción más viable? Y en el caso del río Churimo ¿Permitirá el desarrollar un proyecto como el de la Pequeña Central Hidroeléctrica a filo de agua, preservar el patrimonio, la riqueza hídrica y futuro mismo del río Churimo?, ¿Permitirá que en esta cuenca no se vuelva a repetir lo vivido en la minería artesanal de mazamorreo, con motobombas que marcaron sus laderas y con moto dragas que barrieron su lecho?, ¿Permitirá que los propietarios de las fincas alrededor de la cuenca pasen a ser aliados ambientales y dejen de talar de forma continua sus bosques fragmentados?, los mismos que apenas se reponían de las épocas extractivistas de madera de los 70s y 80s, cuando esta cuenca se convirtió en una despensa de la madera que se demandaba en el casco urbano de San Rafael, ¿Permitirá el desarrollo del proyecto, que especies catalogadas en el Libro Rojo de Especies en Peligro Crítico de Extinción, como el árbol conocido popularmente como almanegra "Magnolio Silvioi", de la familia de las Magnoliacias y endémico de la región, se vuelva a recuperar?, ¿Qué los monos aulladores, que casi que han desaparecido, igual que las guaguas, los osos hormigueros, las tairas, los monos titis y tantas otras especies, puedan volver a habitar esta zona?, ¿Qué las laderas de la cuenca dejen de erosionarse y verter toda la escorrentía, lodos y materia orgánica al lecho del río?

Las aguas del río Churimo poco han sido usadas para el beneficio de los habitantes de las veredas de Falditas y Quebradona, por las que discurre en casi todo su recorrido, sólo aguas abajo y

cerca de la desembocadura con el río Guatapé, se aprovechan sus aguas y sus charcos naturales como balneario de turistas. Por ahora y mientras los trámites legales para la construcción de la Pequeña Central hidroeléctrica Churimo, siguen su curso normal ante las diferentes entidades estatales e independiente que el proyecto se apruebe o no, queda de manifiesto, que las aguas y todo el sistema ambiental que cobija este hermoso río merecen un futuro mejor, que el que le espera si las condiciones actuales no son modificadas, si los mismos propietarios de las fincas aledañas al río, no modifican sus prácticas culturales y de uso de suelos.

Ahora queda en el ambiente, la expectativa creciente de los campesinos de las dos veredas, por su posibilidad de empleo y mejora temporal de su calidad de vida, así como la expectativa, de que tal vez, sea la tecnología de la mano de la normatividad ambiental vigente, la que le de vida por muchos años más a las aguas del río Churimo, para que estas sigan de peñón en peñón claras y frías saltando.